

INMIGRACIÓN Y FAMILIA. TRADICIÓN Y RUPTURA

Antonio Martínez Muñoz¹⁹
U.N.E.D.

La historia de la humanidad puede ser considerada como una historia de sucesivas e innumerables migraciones que han tenido como última finalidad lograr la supervivencia del hombre ante situaciones de extrema necesidad, aunque también es cierto, que una gran parte de los movimientos migratorios que han afectado a los países occidentales durante estos últimos años han sido provocados por las graves crisis socio-económicas existentes en los países de origen.

Conflictos bélicos, plagas, hambre, miseria, persecuciones de origen político, étnico, religioso, etc... o simplemente el ansia por conocer un mundo mejor y el espíritu de mejora y superación personal, son algunas de las circunstancias que han motivado a millones de familias a abandonar sus hogares y aventurarse a buscar nuevos caminos y horizontes en los que pudieran realizar unos deseos de prosperidad que veían imposibles de conseguir en sus países de procedencia

En buena medida, los movimientos migratorios que se han producido en Europa durante estos últimos años, tuvieron su origen en el colosal esfuerzo que realizaron los inmigrantes por conseguir el reagrupamiento familiar (*Informe J. Salt, 1991:126*). La familia, por tanto, ha sido la gran protagonista de uno de los más titánicos esfuerzos que ha realizado el hombre a lo largo de todo el siglo XX .

¹⁹ Investigador sobre la educación de los niños inmigrantes en Francia y España (U.N.E.D.).

En contra de las previsiones iniciales de los países de destino, la inmigración ha dejado de considerarse como una situación de coyuntura transitoria y temporal para convertirse en una *situación progresiva de asentamiento familiar permanente en los países de admisión*.

Las medidas para el fomento del retorno que han puesto en práctica los diversos países de acogida se han mostrado ineficaces. Los inmigrantes de la primera generación fueron abandonando los deseos nostálgicos de volver a sus países de origen en la medida en que conseguían reagrupar a sus familias en el país de acogida, intentando solucionar sus problemas de adaptación con más imaginación que medios.

La segunda y tercera generación ni siquiera se plantea el retorno a los países de sus antepasados. Por tanto, solo queda una solución viable : adaptarse de la mejor forma posible a los usos y costumbres que imperan en la sociedad de acogida.

Ahora bien, si la cultura expresa el estilo de vida de un grupo humano es por tanto un modo, una manera colectiva de pensar, de obrar, de sentir, de imaginar... y por ello, a través de la cultura construimos un mundo material y, a la vez simbólico, que se plasma en multitud de aspectos tan triviales, o tan importantes como: ¿Qué beber? ¿Qué comer? ¿Qué festejar? ¿Qué aprender? ¿Cómo amar? ¿Cómo convivir? ¿Cómo creer en Dios? ¿Cómo...?

Esta heterogeneidad de patrones culturales nos ilustran sobre la identidad y características de los grupos humanos y de esta forma podemos distinguir la cultura oriental de la occidental, la cultura mediterránea de la nórdica, la cultura cristiana de la cultura islámica, etc.

Pero, ¿qué es una cultura sin territorio? ¿Se puede asumir una cultura sin el contacto físico con sus llanuras, sus montañas, sus valles, sus ríos, mares, etc.? ¿Se puede comprender por completo a un pueblo sin escuchar sus cantos, el alboroto de sus fiestas o el lamento de sus desgracias? ¿Se puede amar a una tierra sin percibir el olor y el color de sus flores y cultivos en primavera o sin la alegría de ver crecer y educar sus jóvenes generaciones?

La familia inmigrante sufre con esta ausencia física. De todas aquellas vivencias, únicamente los más mayores han podido conservar unos cálidos recuerdos de aquellas experiencias, tan lejanas en el espacio y en el tiempo y tan cercanas en la añoranza mientras tanto, la convivencia interna

entre sus miembros se polariza en torno a dos generaciones bien diferenciadas. De un lado, los padres, sumidos en la nostalgia que les evoca el paraíso perdido de sus tradiciones y, a la vez alejados de la realidad social en donde se desarrollan y educan sus hijos. De otro, los hijos, en permanente contacto con modelos culturales que llevan trayectorias muy diferentes a las que se prescriben en la tradición familiar y que se refuerzan a través de los medios de comunicación, la escuela, la calle, la vida...

Si a esto le sumamos la súbita inmersión de estas familias en las barriadas suburbanas de nuestras grandes ciudades, la marginación social, el desempleo masivo, la falta una entrega solidaria hacia los más débiles, la pérdida de unas tradiciones prudentemente conservadas y transmitidas de generación en generación, etc., nos dará como resultado una situación que crea graves fisuras familiares, y que favorece la aparición de fenómenos tan indeseables como: la delincuencia, el fracaso escolar, las fugas de adolescentes, la drogadicción... radicalizando posturas que pueden conducir a situaciones de desintegración familiar y, cuyos efectos terminan por afectar en mayor o menor medida, no sólo a las familias procedentes de la inmigración, sino a todo el conjunto de la sociedad.

Las familias *inmigradas*: formas de organización social

El origen nacional y social de los padres transmite al conjunto de la familia un rol cultural basado en una tradición que se ha ido respetando y transmitiendo de generación en generación, pero de igual manera, estos mismos padres consideran que sus hijos se están educando en un contexto de pseudomodernidad muy diferente al que ellos hubieran deseado, mediatizado por unas formas de vida efímeras y fugaces, carentes de auténticos valores universales y con problemas para comprender, e incluso respetar, las herencias culturales de cualquier procedencia y significado. Este cúmulo de situaciones, contradictorias muchas de ellas, produce en las familias inmigradas la irremediable sensación de que sus hijos son el producto de una *múltiple identidad cultural* que obliga a replantearse el modelo de organización familiar y social.

Ahora bien, es muy difícil concretar los modos de organización social de las familias procedentes de la inmigración puesto que sus diferentes orígenes geográficos, culturales, sociales, étnicos... junto con sus

especiales características intrafamiliares, hace que cada familia o grupo, planifique una forma propia de hacer frente a su nueva vida.

No obstante, y a pesar de esta heterogeneidad, la familia inmigrada es consciente de que para poder prosperar en este ambiente de competitividad y de zozobra social es necesario establecer unos principios de organización que deben estar basados en la solidaridad y en la cohesión interna, por un lado, y en un adecuado proceso de integración en el país de acogida, por otro.

De acuerdo con lo enunciado anteriormente se puede deducir que las formas de organización que se establecen en el seno de estas familias, básicamente son dos: una organización de tipo interno, tendente a reforzar los lazos familiares tradicionales, de manera que puedan hacer frente de una manera satisfactoria a todas las vicisitudes que plantea su propia supervivencia en una sociedad que todavía sigue siendo hostil a nuevas manifestaciones de tipo cultural, lúdico, religioso, etc., y otra organización de tipo externo que estaría en consonancia con el modelo social vigente y que tendría la finalidad de aproximar el comportamiento familiar a los usos y costumbres culturales existentes en el ámbito de acogida, sin que ello signifique renunciar a determinadas formas tradicionales de exhibir en público sus ropas, símbolos, atuendos, etc.

Con relación a esto último, es notoria la polémica que se ha suscitado en Francia por el uso del *foulard* islámico en las escuelas. Para una mejor comprensión del problema hay que partir de una doble perspectiva. El hecho de que una mujer porte un velo, corresponde la mayoría de las veces a un modo habitual de vestirse que está fuertemente interiorizado a causa de una tradición muy remota, y posiblemente sin ninguna significación religiosa. Pero, también puede ser el resultado de una decisión personal para afirmar de forma ostensible su pertenencia a una determinada religión, reforzando al mismo tiempo una forma de militancia e identidad colectiva²⁰.

Si existiese esta última intencionalidad se produciría un enfrentamiento con los fundamentos propios de un sistema de organización social como es el caso del sistema educativo francés, que a través del laicismo y

²⁰ BAROU, J. (1995): "Sous le voile", en *Migrants-Formation* n° 102. pp.82. Septiembre.

de la igualdad de su escuela pública, ha favorecido de manera eficaz la integración de todos los niños procedentes de la inmigración musulmana.

Este debate, abierto en 1.989, quedó aparentemente zanjado con la circular que el ministro de Educación Nacional, François Bayrou, envió en septiembre de 1.994 a todos los directores de los centros escolares, indicándose en el mismo que, en adelante los directores deberían prohibir el uso de signos religiosos *ostentosos*, añadiendo que cualquier discriminación, fuera del tipo que fuese, ha de quedarse a las puertas de la escuela.

Posteriormente, el mismo François Bayrou en *Le Droit au sens*²¹, afirmó que se había pasado de *dos mil quinientos o tres mil casos* de alumnas que portaban *el foulard* en 1.994 a un número diez veces inferior, un año después de la aparición de la circular ministerial de 20 de Septiembre de 1.994, referida a los signos *ostentosos*.

Estas cifras han sido contestadas por dos diputados del RPR, François Grosdidier y Ernest Chenière, quienes depositaron el pasado 13 de noviembre de 1.996 una proposición de ley tendente a desterrar de una vez por todas *todo signo ostentatorio que exprese una filosofía política o religiosa* en vista de los conflictos escolares que se están suscitando últimamente en los establecimientos escolares de la República²².

Como se puede ver, una cosa es la libertad personal, establecida en un contexto de organización intra-familiar, y otra muy distinta es la forma de llevar a efecto públicamente esas doctrinas.

Patrones culturales: conflictos familiares

Dependiendo de las particularidades propias de cada tipo de cultura, la autonomía personal de cada uno de los miembros de la familia está determinada por unos roles muy bien diferenciados. El papel que cada uno debiera ejercer ha sido establecido en un amplio marco que incumbe a todos de forma global y a cada uno de forma particular.

En términos generales, los desacuerdos entre cónyuges, o entre padres y adolescentes, son siempre la expresión de una diferencia entre un comportamiento esperado y un comportamiento real, y más profundamente,

²¹ Bayrou, F. 1.996): *Le Droit au sens*. Flammarion, París.

²² Guibert, N.: "Une loi, pour quoi faire?", en *Le Monde de L'Education*, N° 243. pp. 8. París. Décembre-1996.

de una divergencia ligada a las normas y a los valores establecidos en base a una tradición cultural.

Ahora bien, lo que para unas culturas estaría permitido, para otras sería un grave problema que podría conducir a una irreparable situación de crisis. Un ejemplo ilustrativo de lo anterior lo podrían ofrecer dos contingentes de inmigrantes establecidos en territorio francés pero con diferentes orígenes y características culturales. Se trata de las familias de origen haitiano y de las familias de origen musulmán.

Una de las principales peculiaridades que ofrecen muy a menudo las familias haitianas, es la presencia en su seno de niños nacidos de la misma madre, pero de padres *genitores* diferentes. La historia de la esclavitud y las modalidades de *reproducción* impuestas durante este período, pudieron ser, entre otras, las bases y los fundamentos que explicarían esta modalidad de organización *matrifocal* que todavía perdura.

Se trata de un sistema de vida en donde la mujer, y más concretamente el poder de las madres y de las abuelas se afirma de manera indiscutible y absoluta. El alto índice de natalidad en estas familias, que sobrepasa la media de seis por mujer, crea una serie de problemas en la educación de los hijos que están ligados a su vez a otros varios factores, de los que se podrían destacar: la presencia estable de un padre, la falta real de responsabilidad de ambos progenitores, la práctica de ceremonias y rituales mágico-religiosos con especial veneración por el vudú, el ocultismo y el secretismo, y sobre todo, una solapada violencia que late de manera ancestral en el seno de esta complicada comunidad antillana de hondas raíces culturales africanas. Se trata de una violencia estática, omnipresente en la vida cotidiana y que imprime un estilo inconsciente de comportamiento colectivo, denominado por algunos investigadores franceses como la *migración de los zombis*²³.

Con referencia a la educación, se podría decir que los niños haitianos reciben una educación *por secuencias* durante los primeros años de su vida, pues van a recibir los cuidados de su madre, abuelas maternas o paternas, tías, parientes, vecinas, etc. Los padres dan la impresión de no tener encomendada ninguna clase de competencias durante estos primeros

²³ Migerel, Hélène (1.985): "*La migration des zombis: survivances de la magie antillaise en France*". París: Caraïbéennes.

años de infancia. Se trata por tanto, de un modelo que tiene como principal referencia a la mujer, reemplazando y asumiendo numerosas funciones que en otras culturas le corresponderían a la figura del padre. A los niños haitianos se les ha llegado a denominar *niños paquete*²⁴, ya que continuamente pasan de mano en mano entre abuelas, madres, tías, e incluso vecinas, cambiando de lugar de residencia y de país de forma misteriosa e ininterrumpida.

Todas estas características comportan a menudo incompreensión, e incluso acciones de denuncia por parte de los trabajadores sociales franceses, debido a que su labor es continuamente obstaculizada por innumerables trabas y dificultades que no tienen un fundamento lógico en un modelo de sociedad occidental.

Por otro lado nos encontramos con las formas de vida establecidas en las familias de origen musulmán, en las que las relaciones entre hombres y mujeres se mueven en un espacio extremadamente codificado. En una gran parte de los países musulmanes, para los hombres, la perspectiva de una infidelidad femenina es insoportable en la medida que esto mancillaría su honor y el de toda su familia. La esposa es una posesión del marido. Si además de esto se agrega la presencia de un fuerte sentimiento amoroso, el conflicto podría entonces cobrar unas dimensiones muy dramáticas y pasionales de impredecibles consecuencias.

En este ámbito cultural, la autonomía de cada uno de los cónyuges, únicamente es aceptada en el marco fijado por los roles establecidos de acuerdo con la tradición.

Es por ello, que las *salidas masculinas* y las *salidas femeninas* no tienen el mismo significado, ni la misma frecuencia. Las mujeres no tienen libertad para salir fuera del hogar nada más que para cumplir obligaciones que estén exentas de cualquier tipo de diversión, de frivolidad o de manifiesta coquetería, y mucho menos a partir del atardecer. Es durante el día cuando únicamente se permiten algunos momentos de libertad y expansión en unas relaciones sociales con la misma familia o con las vecinas más inmediatas. Muy raramente realizan trabajos remunerados fuera del hogar, ya que su principal cometido está encomendado al cuidado de los

²⁴ Pottiez, D. (1995): "Les familles d'origine haïtienne. Travailleurs sociaux et distance culturelle", en *Migrants-Formation* n°103. París, Décembre 1995, pp. 138.

hijos e hijas menores y en la ejecución de los menesteres propios de una fiel y humilde esposa.

En términos generales, las familias musulmanas tienen la idea de que la familia occidental, y más concretamente la familia francesa, es una institución frágil y desunida que sufre la falta de cohesión interna entre sus diferentes miembros.

Para evitar una progresiva degeneración de hábitos y costumbres en la forma de vida de estas familias, se siguen determinadas pautas como es la de *prohibir que una mujer musulmana se case con un no musulmán*, aunque ya comienzan a oírse las voces de prestigiosas personalidades dentro de este ámbito, como es el ejemplo del jurista senegalés Adama Dieng, que critica abiertamente esta y otras discriminaciones que afectan desde hace siglos a las mujeres de origen musulmán²⁵.

Pero, ¿qué pasa cuando estas familias emigran a los países europeos occidentales? ¿Se mantienen estas prácticas y costumbres de igual manera que en los países de origen? Se ha podido constatar que los jóvenes musulmanes pertenecientes a la segunda y tercera generación tienen un grado de confusión y de ignorancia bastante acusado sobre la religión y cultura islámica, debido principalmente a los conflictos intergeneracionales y a la dificultad de diálogo entre unos padres y unos hijos que parten de modelos diferentes, lo cual ha impedido que se instaure una verdadera educación religiosa en el marco familiar. Al mismo tiempo, las jóvenes han comenzado a tener conciencia de la injusticia que se produce en relación a ciertas prácticas de marcado carácter totalitario y medieval que discrimina a la mujer por razón del sexo: adulterio, poligamia, repudiación, etc. Situaciones todas ellas que exigen sumisión absoluta a una tradición que se debate entre la continuidad y la ruptura.

Pero, si entre los más jóvenes comienza a germinar un sentimiento de apertura cultural hacia las sociedades occidentales ¿Qué ocurre entre los mayores? ¿Entraña la inmigración unos comportamientos diferentes de los hombres hacia sus mujeres y viceversa? ¿Las tentaciones centrífugas son más fuertes que en los países de origen? Se ha comprobado que cuando es

²⁵ Llorent Bedmar, V. (1995): "Islam, mujer y educación. Conflictos argelinos versus estabilidad marroquí", en *Revista Española de Educación Comparada*. nº1 pp.158. Madrid.

el hombre quien tiene una mayor experiencia de vida en el país de acogida, suelen presentarse ante sus esposas como ciudadanos más integrados, más progresistas y avanzados, más capaces de adaptarse a las circunstancias e imprevistos. En cambio, las mujeres quedan rezagadas, tienen más problemas para dominar la lengua extranjera, su acceso a la vida social exterior se ralentiza y se encierran en una actitud de aislamiento y retiro hacia las labores del hogar y los hijos. Ocurre entonces un hecho curioso; son los mismos hombres quienes reprochan a sus esposas su incapacidad para adaptarse, sin detenerse a reflexionar que son los determinismos sociales y culturales quienes han delimitado esos papeles en un marco extremadamente riguroso para la mujer, y por contra, mucho más abierto para los hombres.

Ahora bien, cuando se da la circunstancia de que son las mujeres quienes primero acceden a la vida exterior se invierten los términos y, son ellas las que mejor aprenden la lengua del país de acogida, su integración laboral y profesional se desarrolla sin problemas y afrontan todas las vicisitudes que se puedan presentar con una gran entereza y sensibilidad.

Aquí es donde, según manifiestan las mujeres que proceden de la inmigración, comienzan las desavenencias conyugales, manifestándose celos, frustraciones, tensiones... por parte del hombre. Si a estas circunstancias le agregamos las reflexiones y evaluaciones que realizan personas ajenas a la familia valorando muy positivamente las actuaciones femeninas, en franca comparación con las masculinas, nos encontraremos con una serie de problemas, conflictos y desajustes familiares cuyo origen se encuentra en los *patrones culturales* que asumieron ambos cónyuges en un determinado contexto y al que no pueden estar permanentemente aferrados, sobre todo, si dicho contexto contemplaba situaciones de discriminación y de injusticia que ahora impiden a la mujer su plena integración en la sociedad. Hay veces que no se deben evitar ciertas crisis en el ámbito familiar, sobre todo cuando una crisis puede ser la ocasión de poder expresar aquellas ideas que nunca se habían atrevido a exponer unos y otros y que al ser manifestadas de una forma correcta, moderan la intensidad emocional del problema y permiten reajustar y equilibrar posiciones en un entorno que necesita armonizar sus metas y objetivos de manera que pueda garantizar el porvenir de todos sus miembros y muy especialmente el de los niños.

El papel de las familias en la educación de los niños procedentes de la Inmigración

La función que cumple la familia con relación a la educación de los hijos tiene una trascendental importancia. Sin embargo, las familias procedentes de la inmigración parten de una evidente situación de inferioridad socio-cultural a la hora de poder ayudar a sus hijos en este campo, y esta circunstancia se traduce en problemas escolares para los mismos.

Los resultados académico-escolares de los alumnos procedentes de la inmigración suelen ser netamente inferiores a los resultados alcanzados por sus otros compañeros y esto se debe fundamentalmente a que ellos acumulan una multitud de factores desfavorables para poder hacer frente de forma satisfactoria a los requerimientos culturales planteados por una escuela que todavía no ha conseguido adaptar sus estructuras educativas a una situación de pluralismo.

No obstante, un reciente estudio llevado a cabo en Francia por la Direction d l'Évaluation et de la Prospective (DEP)²⁶ ha demostrado que a características análogas, los alumnos que proceden de la inmigración obtienen resultados escolares que son incluso mejores que los de sus compañeros franceses.

Por tanto, esto demuestra que hay que comparar aquello que realmente es comparable, es decir, que únicamente cuando los alumnos procedentes de la inmigración hayan superado los hándicaps socio-culturales es cuando se puede analizar objetivamente y de forma comparativa los resultados escolares de unos y de otros.

Caroline Helfter²⁷ ha logrado constatar a lo largo de su investigación que las familias extranjeras o inmigradas muestran mucha mayor ambición escolar que las familias francesas populares. En orden a esa característica estarían las familias de origen turco, español, italiano y portugués.

Parece ser como si los alumnos extranjeros o nacidos de la inmigración, ayudados por sus familias, tuvieran la voluntad de forzar el

²⁶ Vallet, L.A. et Caille, J.P.: *Les élèves étrangers ou issus de l'immigration dans l'école et le collège français*. D.E.P. Dossier n°67. Avril-1.996.

²⁷ Helfter, C.: *S'en sortir par l'école* en *Le Monde de l'Éducation*, N°231. pp. 32. Novembre-1995.

destino para escalar posiciones más elevadas que aquellas que tuvieron sus padres, *convirtiéndose las ambiciones escolares en ambiciones familiares*.

Es posible que los anhelos de la propia familia y las esperanzas que ponen todos sus miembros respecto al sistema educativo, haya propiciado el hecho de que un gran número de familias de origen extranjero *inviertan* en la escuela.

Este afán de tomar el *ascensor social* a través del medio escolar no facilita necesariamente el diálogo con los enseñantes, orientadores y otros consejeros en educación, que a menudo juzgan esas pretensiones como irrealistas y desproporcionadas. Pero a diferencia de las escasas expectativas que mantienen la gran mayoría de las familias europeas respecto a lo que pueden ofrecer sus sistemas educativos para el futuro de sus hijos, un gran porcentaje de familias inmigrantes piensan que, hoy por hoy, el secreto del éxito pasa por el *proyecto de vida* que los padres tengan planteado para con sus hijos. En ese proyecto de vida está incluida una buena educación para los hijos, al igual que antaño hacían las familias obreras con sus hijos e hijas.

En esta tarea se vuelca toda la familia sin exclusión. Los hermanos y hermanas mayores también colaboran de forma entusiasta y consciente para lograr el éxito escolar de los pequeños, y en muchas ocasiones exponiendo su propia marginalidad como ejemplo negativo de lo que debieron hacer durante su infancia y no hicieron.

Ahora bien, no sería correcto generalizar, pues existen notables diferencias entre unas y otras comunidades de inmigrantes y, entre familias de una misma comunidad, dependiendo de que se haya situado la búsqueda del progreso en relación al país de origen, o bien en el país de acogida. De todas formas, es necesario comprender el grado de ilusión y de esperanza que ponen estas familias en mejorar las vidas de sus hijos a través de la educación, porque como dice el profesor García Garrido²⁸, recordando a Lucio Anneo Séneca: *"ahora, como entonces, es difícil que la educación pueda llegar a conseguir meta alguna sin una cierta carga de utopía"*.

²⁸ García Garrido, J.L. (1995): "Interculturalismo. El reto de una educación europea", en *Revista Anaya de Educación*, N° 5. Madrid. pp. 12.

Bibliografía

- ABAD, L., CUCÓ, A. e IZQUIERDO, A. (1993): *Inmigración, Pluralismo y Tolerancia*. Madrid. Ed. Popular-Consorcio Jóvenes contra la Intolerancia.
- BAROU, J. (1995): "Sous le voile", en *Migrants-Formation* n°102. Septiembre de 1995. pp. 82.
- BAYROU, F. (1996): *Le Droit au sens*. París. Flammarion.
- GARCÍA GARRIDO J.L. (1995): "Interculturalismo. El reto de una educación europea", en *Revista Anaya de Educación*, N° 5. Madrid. pp.12.
- GUIBERT, N. (1996): "Une loi, pour quoi faire?", en *Le Monde de L'Éducation* n°243 du Décembre-1996. París. pp. 8.
- HELFTER, C. (1995): "S'en sortir par l'école", en *Le Monde de l'Éducation* N° 231 du Novembre-1.995. París. pp. 32.
- LLORENT BEDMAR, V. (1995): "Islam, mujer y educación. Conflictos argelinos versus estabilidad marroquí", en *Revista Española de Educación Comparada*, N°1. Madrid. pp.158.
- MIGEREL, H. (1985): *La migration des zombis:survivances de la magie antillaise en France*. París: Caraïbéennes.
- POTTIEZ, D. (1995): "Les familles d'origine haïtienne.Travailleurs sociaux et distance culturelle", en *Migrants-Formation* N° 103, du Décembre 1995. París.
- RAMOND, N. (1996): "Les conflits familiaux en milieu immigré", en *Migrants-Formation* N° 105 du Juin 1996. París.
- VALLET, L.A. et CAILLE, J.P. (1996): *Les élèves étrangers ou issus de l'immigration dans l'école et le collège français*. París. D.E.P, Dossier n°67. Avril-1996.